

ROLANDO RUIZ DURÁN | Misionero javeriano, hoy presenta en el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA la campaña de Manos Unidas

“El pueblo español es muy solidario, y los asturianos especialmente”

“Las ONG hacen lo que los gobiernos de los países africanos no hacen: se preocupan de sus poblaciones”

Elena FERNÁNDEZ-PELLO Rolando Ruiz Durán es misionero javeriano, mexicano, que ha vivido quince años entre Camerún y Chad. “Chad es mi tierra prometida, en uno o dos años espero regresar”, comenta. Entretanto él es uno de pocos miembros de la congregación javeriana que está en España para explicar qué hacen en tierras africanas. Esta tarde, en el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA, a las siete y media, hablará de los proyectos que los javerianos han sacado adelante gracias a la organización católica Manos Unidas.

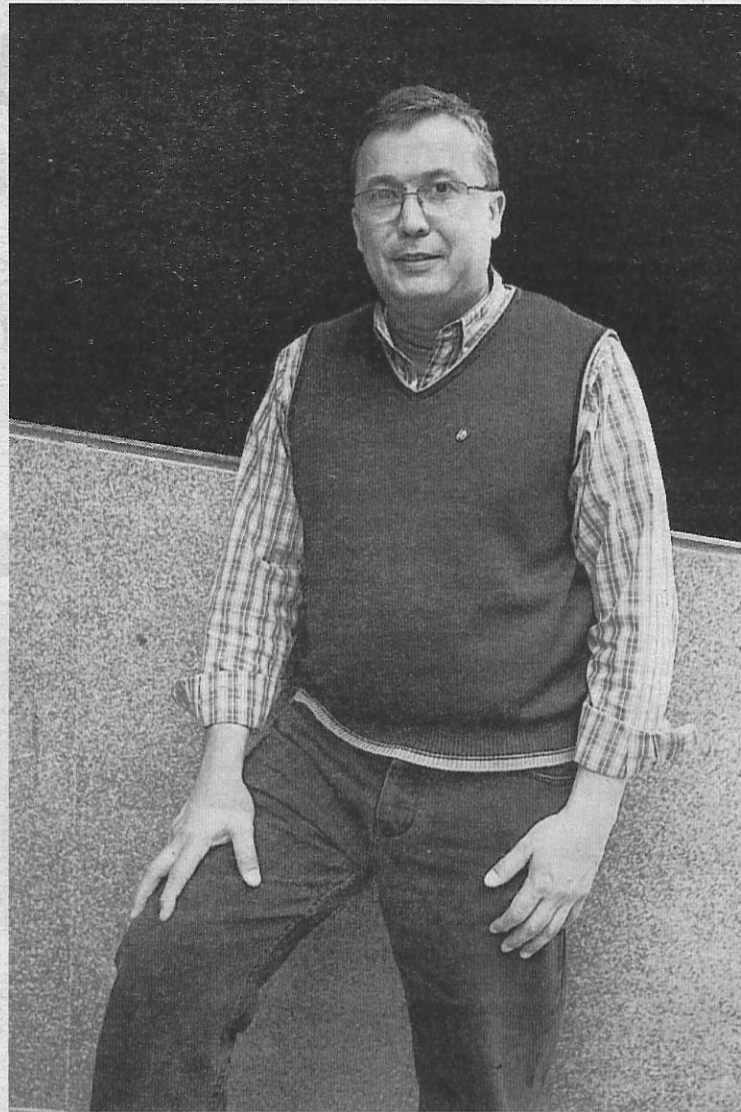
—¿Qué es lo que más necesita África?

—Hay necesidades básicas. En 1998 Chad tuvo su última hambruna. Yo llegaba de nuevas, y aquello costó vidas y a mí mucho sufrimiento. Tuvimos la idea de hacer graneros comunitarios, para guardar el grano y regular los precios del mercado, sacándolo cuando hubiera escasez. Luego lo hicie-

ron otros. Ahora la alimentación de base está garantizada. Hay que hacer mejoras en la agricultura. En la diócesis de Pala hay un médico por doscientos mil habitantes, hemos abierto nueve dispensarios atendidos por auxiliares de enfermería. La sanidad es prioritaria, y la educación. El pueblo español es muy solidario, y los asturianos especialmente. Manos Unidas financió el año pasado diecinueve proyectos de colaboración en varios países.

—¿Tras vivir en África entienden de la causa de la pobreza y la inestabilidad en África?

—Hay varias. De la descolonización salieron países que no se corresponden con la organización en tribus, y cada etnia aboga por los suyos. En Chad hay 147 etnias y lenguas. Yo iba del Chad a Camerún e iba al primer mundo: allí hay agua corriente y electricidad. Chad es un país muy pobre por su localización geográfica. Las materias primas son para exportación y los



El misionero javeriano Rolando Ruiz, ayer, en Oviedo. | LUISMA MURIAS

“

En Chad, los que han logrado estudiar han despertado y sirven de elementos de concienciación

Hay alguna oenegé que se preocupa más de sí misma que de la gente: lo he vivido con vergüenza

beneficios no repercuten en la población. Chad es un país con petróleo, con un oleoducto que atraviesa Camerún durante 1.200 kilómetros, por lo que tiene que entregarle el 40 por ciento del petróleo, en concepto de alquiler, y devolver el dinero que el Fondo Monetario Internacional le prestó para construirlo. Hay un 60 por ciento de analfabetismo y la esperanza de vida es una de las más bajas del mundo, 47 años. Hay mucha inteligencia, un niño en el mercado habla cinco lenguas, aprenden el Evangelio de memoria, pero no hay cómo educar. Falta voluntad humana para que estos países salgan adelante. Los que han logrado estudiar han despertado y son elementos de concienciación.

—Será lo que no quieren algunos.

—Sí, hay intereses mezquinos y egoístas, a los que no les interesa que exijan su derecho a una vida digna.

—¿Es buena la competencia entre las ONG?

—Es bueno que haya diversidad, nosotros nos beneficiamos. Hay alguna ONG que se preocupa más de sí misma que de la gente. Está el caso de Arche de Zoé, que en 2007 engañó a padres para sacar niños a Francia en adopción. Lo he vivido presencialmente y con vergüenza. Pero en la inmensa mayoría de los casos las ONG hacen lo que no hacen los gobiernos: se preocupan por sus poblaciones.

—¿Usted nunca se ha sentido vencido?

—Pocas veces me he sentido desilusionado, cuando tenía paludismo, pero eso era porque con 42 grados tenía alucinaciones. Mi deseo es volver. En febrero de 2008, con el intento de golpe de estado en Chad no sabía que hacer. Los militares me registraron, como a todos, y me dejaron ir: la gente les dijo que yo era uno más de los que vivía en el poblado.

“El Estado Islámico no tiene de islámico más que el nombre”, afirma Adel Aecha

El sirio contó ayer en el Auditorio que todos sus amigos de Alepo están muertos

E. F. P. Adel Aecha es un hombre afortunado si se le compara con la mayoría de sus compatriotas. Sirio, de 26 años, reside en Gijón. Llegó a España en 2014, huyendo de la guerra en Siria por el Líbano. La mujer de su tía, española, le animó a escapar, como había hecho ella, y le ofreció refugio en su casa de Madrid. Luego voló solo, aprendió español y está a punto de terminar su formación en peluquería. Él residía en Alepo y cuenta que de todos sus amigos sólo siguen vivos los que salieron de allí. “Vivir con miedo es duro, miedo todo el día, dormir con miedo. Mis amigos se fueron o murieron”, cuenta.

Adel Aecha cuenta que “es difícil venir a Europa” y el cierre de fronteras de Estados Unidos no le extraña. “Nosotros dejamos el país porque hay guerra. Somos musulmanes, pero el Estado Islá-

mico dice que no. El Estado Islámico no tiene de islámico más que el nombre”, cuenta.

Para la población siria, explica, todos los grupos que pelean por el país son lo mismo. “Islamistas, rebeldes, gubernamentales, ahora los rusos, todos llegan y matan a gente”, cuenta. El propósito parece ser amedrentar a la población y el petróleo, el gas natural y la riqueza agrícola de Siria es lo único que les interesa de un país moderno en el que, según Aecha recuerda, convivían religiones y culturas sin conflictos entre ellos y en el que imperaba “la tolerancia” religiosa.

En Alepo aún vive su abuela materna y algún tío. Las comunicaciones son muy difíciles, no suele hablar con ella por teléfono. Él ya no quiere regresar a Siria, al menos hasta que pasen muchos años. Ahora su propósito es buscarse una forma de vida en Astu-



Luis Antuña, delegado de comunicación de la Red Ignaciana en Asturias y moderador de la mesa redonda, con Adel Aecha, ayer, en el Auditorio. | IRMA COLLÍN

rias, donde dice sentirse acogido sin ningún recelo por su procedencia ni su fe.

Aecha participó ayer en la mesa redonda sobre migración organizada por la Red Ignaciana de Asturias, que se celebró en el Auditorio Príncipe Felipe por la tarde. Con él estuvieron Gimena

Llamedo, directora de la Agencia Asturiana de Cooperación; Marisa Ponga, la concejala de Atención a las Personas e Igualdad del Ayuntamiento de Oviedo y Pablo Funes, coordinador de Cooperación Internacional de la Fundación Entreculturas. El coloquio sirvió de presentación de la expo-

sición fotográfica “Somos Migrantes”, en el marco de la campaña “Hospitalidad en Asturias”. La muestra, con paneles informativos y fotografías de la frontera entre México y Estados Unidos y Marruecos y España, puede verse en el vestíbulo del Auditorio hasta mañana.